

# LLANÇÀ

El término municipal de Llançà (*Lanciano, Lanciana, Lanciani*, siglo X) está situado al Norte de la península del Cap de Creus. Comprende las tierras que conforman el valle del arroyo de Valleta y las montañas que lo rodean, en la zona en que convergen las vertientes surorientales de la sierra de la Albera y el extremo septentrional de la sierra de Rodes. Forman parte del municipio el pueblo de Llançà con su barrio marítimo del Port de Llançà, hoy casi unidos, la vecindad de Valleta y numerosas urbanizaciones de tipo residencial y turístico dispuestas a lo largo de la costa. Se accede al municipio por la carretera N-260 de Figueres a Port Bou, tomando la GI- 612 a la altura del km 17,4.

La villa de Llançà se erigió cerca del mar, pero en un lugar resguardado hacia el interior, por miedo a las incursiones de piratas sarracenos. Es sabido que los condes de Empúries y el monasterio de Sant Pere de Rodes se repartieron los derechos jurisdiccionales y de soberanía sobre la villa, aunque no siempre en buena armonía, como lo demuestran los distintos procesos entre ambas partes descritas en diversos documentos. En el año 974, Gausfred I de Empúries y su hijo Sunyer, obispo de Elna, hacen donación al monasterio de Rodes de un extenso alodio en *Vall Lanciana* o *Vall Lanciani*, topónimo que se relaciona con el antiguo nombre romano de la ciudad de *Deciana*, del que se cree derivó el actual Llançà. Sabemos, por documentos posteriores, que la villa perteneció largamente al cenobio, uno de cuyos monjes ostentaba el cargo de paborde de Llançà. De hecho, el monasterio fue adquiriendo derechos sobre la población (están documentadas compras al noble Berenguer de Llançà, en 1379, y al rey Juan I en 1381) hasta quedar como su único señor.

## Iglesia de Sant Vicenç de Llançà

LA ACTUAL IGLESIA DE SANT VICENÇ DE LLANÇÀ es una edificación de los siglos XVII-XVIII (1690-1793) levantada sobre parte del solar que había ocupado el castillo palacio del pavorde de Sant Pere de Rodes; se sitúa en una suave elevación del terreno junto a la *plaça Major* de la localidad.

En la misma plaza mayor, a unos 30 m de la parroquia, se conserva una torre campanario románica exenta que permanece en el mismo lugar donde se ubicó la iglesia que se derribó al construir el templo moderno, y que se conservó a la espera de construirse una nueva torre, lo que no se llevó a cabo hasta 1912-1915. Desde entonces la torre no ejerce de campanario, pero se ha conservado intacta. En la década del 1980 se llevó a cabo una campaña de restauración, limpieza y consolidación de la torre, en la que se descubrió un cepo de tortura de madera con cierre de bisagras y cadenas de hierro, que se utilizaba para castigar a los ladrones; ello hace pensar que quizás la torre se utilizó en algún momento como prisión. El cepo está expuesto en la torre, que actualmente se puede visitar y cumple la función de oficina de turismo.

La primera noticia sobre el templo de Sant Vicenç se fecha en el año 974, en una bula del papa Benedicto VI al abad Hildesind de Sant Pere de Rodes; se confirma en ella la posesión monástica del templo y de sus diezmos y primicias. La posesión es confirmada tanto en un precepto del año 982 del rey Lotario como en otra bula otorgada en el 990 por el pontífice Juan XV.

La torre tiene planta rectangular, casi cuadrada (6 x 5,5 m), siendo su altura de unos 21 m. En la parte inferior presenta una abertura en la fachada suroriental que ocupa prácticamente todo su espacio. Se trata de un arco apuntado elevado que debía comunicar con la iglesia románica, como evidencian los restos estructurales de la misma en su estructura. En el mismo nivel, pero en la cara sur, se abre una ventana de doble derrame un tanto descentrada.

En la mitad superior de la torre hay dos niveles de aberturas diferenciadas. En tres de las caras de la torre hay un ventanal, centrado, en el nivel inferior (aunque en la cara oeste solo es visible desde el interior); tiene forma de arco de medio punto, elaborado con losetas dispuestas en abanico. En el nivel superior, y esta vez en los cuatro costados, hay dos ventanas gemelas de factura similar a las inferiores, pero con el arco apuntado. Todavía más arriba se abren, también en los cuatro costados, un par de ojos de buey realizados con la misma técnica que los arcos de las ventanas, y que se corresponden con la vertical de las mismas. Los muros se rematan con un parapeto a base de almenas que se elevan por encima de la cubierta piramidal de la torre. Dejamos constancia de la unificación del remate producto de la última restauración.

El interior de la estructura es visitable gracias a la escalera de caracol metálica colocada con la moderna restauración, que permite acceder a los niveles superiores configurados por bóvedas de piedra trabada

con mortero, o por pisos de obra que en su etapa inicial eran de madera.



El aparejo, irregular, es a base de piedras y sillarejo de granito y pizarra de tamaño mediano unidos con abundante mortero. La tosquedad del aparejo indicaría que quizás estuvo recubierto por una capa de enlucido, como la mayoría de edificios medievales que no se dotaban de sillares de buena factura. Cabe destacar, en el paramento del costado oriental, la presencia de fragmentos de losetas de pizarra que marcarían el sector de la cubierta a dos aguas de la iglesia estaba adosado a la torre.

Pensamos que la torre es una pervivencia tardía de los modelos del primer románico difundidos a partir del siglo XI, aunque sin las decoraciones a base de arcuaciones, dientes de sierra y lesenas, típicas de dichos modelos. Todo ello nos conduce al modelo cercano de Sant Pere de Rodes y a datar la torre en una etapa tardía, entrado ya el siglo XIII.

*Vista general de la torre*

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: MONTSE JORBA I VALERO

### *Bibliografía*

AA. VV., 1995, p. 133; BADIA I HOMES, J., 1977-1981, II-A, pp. 219-220; BADIA I HOMES, J. Y CARRERAS VIGORÓS, E., 1995, pp. 104-117; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 518-520; CLAVAGUERA I CANET, J., 2000, pp. 6, 8, 10-12, 18-19; FERRER I MALLOL M. T., 1974, pp. 213-241; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 53, 74; ZAMORA, F. DE, 1973, p. 132.

# *Iglesia de Sant Martí de Vallmala (o de Fontanet)*

**L**AS RUINAS DE LA IGLESIA DE SANT MARTÍ DE VALLMALA (*Valle Mala*, siglo IX; *Vallemala*, siglo X; *Valle mala*, *ecclesia sancti Martini*, siglo XI; *ecclesia de Vallemala*, siglo XIII) se encuentran, junto con los restos de varias edificaciones antiguas, en un altiplano elevado de la vertiente suroriental del Puig d'Esquers, cercano al curso del torrente de Valleta. Para acceder las ruinas se precisa de un vehículo todo terreno, debido al mal estado de la pista de tierra que, desde Valleta o Llançà, conduce al lugar. Otra opción es desde la población cercana de Vilamaniscle, por el coll de la Serra, siguiendo por Mas Guanter. Más adelante se encuentra una bifurcación hacia la izquierda, al noroeste en dirección al puig d'Esquers, y tras otra bifurcación a la izquierda, llegaremos a Vallmala.

La primera noticia documentada del lugar la encontramos en el año 855, en una donación del abad Pere a su monasterio de Sant Esteve de Banyoles de unas posesiones situadas en Vallmala. En sendos preceptos carolingios concedidos a la abadía bañolense los años 878 y 916 se citan, entre sus posesiones, las celdas de Sant Martí de Vallmala y Sant Silvestre de Valleta, con sus viñedos y tierras. Más adelante, en el año 983, el clérigo Wigó o Guiu lega en su testamento un alodio de Vallmala al monasterio de Sant Quirze de Colera. El lugar vuelve a nombrarse como posesión de Sant Esteve de Banyoles en una bula del papa Benedicto VIII del 8 de enero de 1017.

Fecha más relevante será la del 19 de noviembre de 1019, cuando el obispo Berenguer de Elna, a ruegos del obispo de Girona, Pere Roger, consagra la iglesia de Sant Martí, que a partir de este momento se convierte en parroquia. El texto del acta relata las donaciones habituales como diezmos, primicias y oblaciones por parte del obispo, y describe también las dotaciones por parte de laicos o religiosos, destacando las del monje Sunyer que donó libros litúrgicos. Así mismo, deja constancia de laicos que costean la construcción de la iglesia, como Joan, Adalbert, Sindul, Calbó, Sunyer y Segari con sus esposas e hijos. Tanto Vallmala como la vecina iglesia de Sant Silvestre de la Valleta se vuelven a nombrar en la relación de posesiones de Banyoles en sendas bulas de los papas Urbano II (1097) y Alejandro III (1175). Además, ambas iglesias aparecen en la relación de iglesias que contribuían al sostenimiento de las Cruzadas (*Rationes decimarum* de 1279 y 1280), así como en los nomenclátors de iglesias de la diócesis de Girona del siglo XIV. A partir de 1606 ya no vuelve a encontrarse mención alguna a la parroquia, por lo que deducimos que habría perdido su función como tal.

*Vista general*



En 1972, un pequeño grupo de lugareños descubrió los restos de una edificación ocultos por abundante maleza. Tras una primera inspección llegaron a la conclusión de que se trataba de una iglesia de época prerrománica. No fue hasta 1975 que una agrupación de estudiosos y medievalistas consiguió su estudio y divulgación al relacionarla con la celda monástica que aparecía en documentos de época altomedieval. De 1986 a 1988 se llevaron a cabo trabajos de limpieza y consolidación que sacaron a la luz detalles desconocidos hasta el momento. A pesar de todo, cabe dejar constancia de los destrozos causados durante el proceso a la cercana necrópolis medieval, que dejaron al descubierto restos de losas y huesos que habrían precisado de una intervención arqueológica profesional. El resultado final de la restauración no es del todo logrado, pues se han restituido partes con materiales modernos que distorsionan el espíritu del edificio. Un hallazgo destacable fue, por otro lado, la singular lámpara de hierro que actualmente se conserva en el Museo de Girona, y que describiremos en otro apartado.

La parte más antigua de Sant Martí de Vallmala corresponde, pues, a una iglesia prerrománica, de una nave con ábside trapezoidal, que podríamos datar hacia los siglos IX-X. Antes de la restauración se observaba el ábside, probablemente del siglo IX, de planta rectangular, algo deformada, y con una cubierta ultrapasada que arrancaba de sendas banquetas laterales que insinuaban la forma de herradura, y que todavía permite ver restos de las lastras de madera del encofrado. Este modelo lo encontramos en Sant Julià de Boada y Sant Romà de Sidillà (Baix Empordà). Se ilumina por dos ventanas de derrame simple muy estrechas, en el centro y lado sureste, con los arquillos un tanto ultrapasados enmarcadas por losetas de pizarra, a penas desbastadas y dispuestas en abanico. Se comunica con la nave a través de un arco presbiteral hecho con piedras también de pizarra de la zona, de tamaño mediano destacando una gran losa de unos 2 m de largo en la base del ángulo sureste. Dicho arco aportaba sensación de amplitud y creaba una cierta gradación con respecto a la nave.



*Portada reconstruída y ábside*

La nave parece corresponder con una datación más tardía, quizás de hacia el primer cuarto del siglo XII, no conserva la cubierta original y presenta una fábrica diferente a la del ábside, con un aparejo de piedras de la zona de diversos tamaños y trabajo poco esmerado, que en las esquinas adquieren mayor dimensión. A pesar de no conservarse el muro sur, se descubrió su cimentación lo cual permitió situar allí la puerta de acceso al templo. Los elementos de la portada aparecieron esparcidos entre la maleza y se reconstruyeron: se trata de un arco de medio punto formado por grandes dovelas de piedra calcárea, de buena factura, que hace pensar en una renovación tardía.

Al desbrozar el interior apareció un banco de obra corrido adosado a la base de los muros, similar al de otras iglesias de la misma zona y datación. Resaltamos que, en ángulo noroeste, dicho banco incide en la base de una pila bautismal de la que solo se conserva una base de mortero y *trencadís* (troceado) cerámico, con un agujero para su desguace en el centro. El pavimento era de mortero alisado y tenía su continuidad con el rebozado que revestía los muros. Éstos estaban decorados con pinturas, de las que quedan vestigios muy endebles en la zona de la bóveda absidial y del intradós del arco presbiteral, con temas geométricos de tonos ocres-rojizos y blancos.

De todo lo expuesto podemos concluir que la iglesia tuvo dos etapas constructivas. De la primera, en el siglo IX, pervive el ábside, que se considera el más antiguo del término de Llançà. De la segunda etapa, fechada probablemente hacia el primer cuarto del siglo XI, correspondería la reconstrucción de la nave coincidiendo con la consagración del templo en el año 1019. En ese momento se debió modificar el arco presbiteral para mejorar la comunicación con el ábside o presbiterio, según demanda de los nuevos usos litúrgicos. Se puede apreciar fácilmente el punto de fractura de ambas estructuras que debido al deficiente encaje ha ocasionado una gran grieta en el ábside.

Ya hemos comentado que, al rebajar excesivamente el terreno circundante, se dañaron algunas zonas de la necrópolis y quién sabe si otros elementos cercanos al templo. Pensamos que sería interesante llevar a cabo una intervención arqueológica en la zona de necrópolis, situada en la parte trasera del ábside, que posiblemente aportaría más luz al monumento. En un sentido similar, cabe destacar que a unos 30 m al noroeste de la iglesia se aprecian los restos de una edificación, cubiertos por la maleza, que por su estructura conducen a pensar que se podría tratar de las antiguas dependencias del cenobio. También aquí una intervención arqueológica permitiría esclarecer y delimitar los posibles usos del conjunto.

#### LÁMPARA DE HIERRO FORJADO

El 21 de julio de 1987 se estaba realizando un campo de trabajo organizado por el Institut Català de Serveis a la Joventut y el Centre d'Estudis i Protecció de l'Albera. Su misión consistía en desbrozar los zarzales y recuperar los elementos constructivos de la iglesia esparcidos por el entorno antes de proceder a la consolidación del edificio. Debajo de un montón de piedras procedentes del derrumbe de la bóveda, en el extremo noroeste de la nave, apareció una lámpara candelero de hierro forjado con algunos elementos desmembrados, que probablemente debía estar colgada en el momento del desplome de la techumbre, acaecido en 1432. Se depositó en el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, y en 1993 se procedió a su restauración con motivo de la exposición *La pedra mesurada. Esglésies i monestirs a l'època del romànic* que organizó el Museu d'Art de Girona, en cuya sede se conserva hasta el momento.

Se trata de una lámpara votiva candelero o *policandelion* de hierro forjado. Tiene forma de corona con un diámetro de 45 cm, cerrado con una tira de hierro de 5,5 cm de alto. Va suspendida por medio de cordones helicoidales de forja, de unos 60 cm, que se unen en un núcleo central del que pende una malla que sujetaba la pieza a la bóveda de la nave. De la circunferencia salen seis soportes puntiagudos, con volutas a ambos lados, para clavar las candelas situados a una distancia regular unos de otros. En tres de ellos se observan los aros de sujeción de los cordones. Del núcleo central parten tres brancales rematados por unas estilizadas flores de lirio que alternan con tres hojas alargadas. Cada flor consta de tres grandes pétalos lanceolados que encierran una corola representada a modo de punzón. Las puntas de las hojas rematan, a su vez, con un botón alcanzando el conjunto los 30 cm de ancho.

En el interior de la corona encontramos una elegante decoración elaborada con dos tiras lisas en forma de cruz griega, dispuestas diametralmente. Su intersección se inscribe en un círculo de 13,5 cm de diámetro creado igualmente por una tira lisa. Los brazos de la cruz están atravesados por cuatro tiras, en disposición radial, que se bifurcan en los extremos en dobles espirales o volutas. Destacamos que dichas tiras no tienen un largo uniforme y es de suponer que el conjunto no alcanza la simetría que el artesano pretendía conseguir.

TEXTO MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: CARMEN ROPERO MOCHALES

### *Bibliografía*

AA. VV., 1995, p. 115; ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, p. 108; BADIA I HOMES, J., 1975, pp. 37-39; BADIA I HOMES, J., 1977, p. 24; BADIA I HOMES, J., 1977-1978, II-A, pp. 222-223, 226-227; BADIA I HOMES, J. Y CARRERAS VICORÓS, E., 1995, pp. 50-56; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 523-525, XXIII, pp. 387-388; CLAVAGUERA I CANET, J., 2000, pp. 6, 13; LLORENS I RAMS, J. M. Y JOVER I ARMENGOL, A., 1993, pp. 374-388; ORDEIG I MATA, R., 1983, pp. 417; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 53, 74; RIUS I SERRA, J. M., 1946; ZAMORA, F. DE, 1973, p. 132.

## *Iglesia de Sant Silvestre de Valleta*

**L**A VECINDAD DE VALLETA se encuentra en el extremo sudeste del valle de la Albera, junto al km 22 de la carretera N-260 que va de Figueras a Portbou, a poniente de la villa de Llançà, cabeza de partido. El topónimo, que indica pequeño valle, haría referencia a las características del lugar, que en época medieval debió de ser un enclave de población dispersa.

La iglesia santuario de Sant Silvestre de Valleta estaba situada en el villar de Renoall, hoy desaparecido. Se localiza a unos 3 km del vecindario y se accede por una pista de tierra que parte, hacia el noroeste, del rieral que hay a la salida del pueblo.

Se trata de una pequeña celda monástica del siglo IX que dependía del monasterio benedictino de Sant Esteve de Banyoles y funcionó luego como parroquia independiente al servicio de la vecindad de Valleta. Hasta el año 1920 mantuvo el culto como sufragánea de la parroquia de Garriguella, y a en 1928 pasó a serlo de la de Llançà. A partir de este momento cayó en el olvido y se inició su deterioro y decadencia. No fue hasta las décadas de 1960 y 1970 que se publicaron estudios sobre el valor arquitectónico de la edificación. Se inició entonces también su recuperación, que culminó en 1982-1983 con la restauración del edificio auspiciada por los Amics de Sant Silvestre de Valleta, con el patrocinio de la Generalitat y la Diputació de Girona. El mal estado del edificio condicionó dicha restauración, que afectó a todo el edificio, especialmente al muro norte que se estaba hundiendo por la afectación del riachuelo que pasaba junto a la iglesia, del cual propició su desvío para evitar nuevos daños. Se reforzaron los cimientos, se consolidaron las bóvedas de la nave y del ábside con hormigón armado hidrófugo, y además se repararon las cubiertas reponiendo las losas de pizarra. La portada presentaba también grandes pérdidas, y por ello se restituyeron parte de los sillares del tímpano, se rehizo el portal y se sustituyó la puerta por otra de metal. Como colofón, se construyó un nuevo altar a la vez que se separaba la nave del presbiterio con unos escalones y se rehacía el bancal lateral continuo.

La celda de Sant Silvestre de Valleta, junto con la vecina de Sant Martí de Vallmala, figuran como posesión de Banyoles en un precepto del rey Luís el Tartamudo del año 878, y también en preceptos posteriores de Carlos el Simple (916) y de Lotario (982). En el acta de consagración de Sant Martí de Vallmala, de 1019, se nombra a Sant Silvestre como dominio de los monjes de Banyoles.

El documento más significativo sobre la iglesia es su acta de consagración, firmada por el obispo de Girona Pere Roger, que tuvo lugar en diciembre del año 1029 (*ad consecrandam ecclesiam in honore Sancti Sylvestri confesores, in locum quem dicunt vilare Renoalli vel villam Mala, in comitatu Petrelatense*). En el documento se citan, así mismo, al presbítero Duran y a otros monjes que levantaron el edificio, y se asigna al conjunto el consiguiente espacio de treinta pasos de sagrera, además de dotarlo con los diezmos, primicias y oblaciones de los fieles de la parroquia. Además, otros miembros de la feligresía la dotaron de posesiones situadas en su entorno, y se establecieron los límites del mismo. De todo ello cabe deducir que Sant Silvestre, a partir de este momento, dejó de ser celda monástica para pasar a ser parroquia. Más adelante, se vuelve a citar *Sancto Silvestro* en las *Rationes Decimarum* de 1279 y 1280 (relación de iglesias con rentas propias que debían contribuir a las Cruzadas), y también en los nomenclátors de parroquias de la diócesis de Girona de finales del siglo XIV. En la relación parroquial de 1606 ya no aparece mencionada, por lo que podemos pensar que habría perdido su condición de parroquia, si bien conservó el culto hasta el primer cuarto del siglo XX.



Fachada oeste



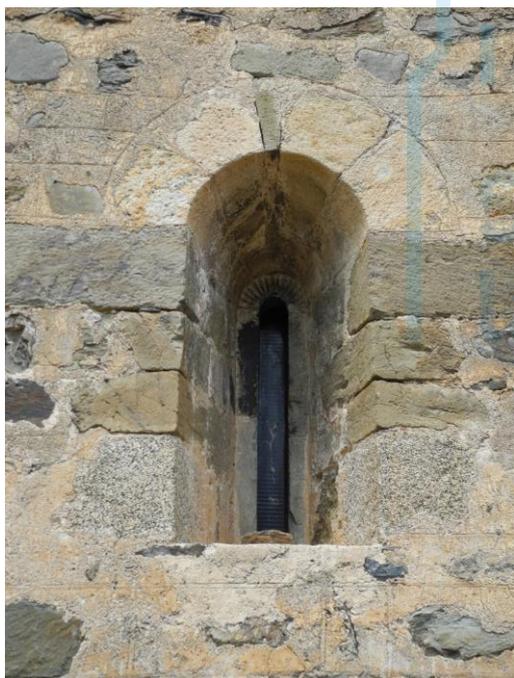
Fachada sur

Nos encontramos ante una iglesia de una sola nave, con ábside de planta semicircular en el exterior pero que en su interior se presenta ligeamente ultrapasado. Sus dimensiones de 14,50 m de largo por 7,20 de ancho hacen que sea de mayor tamaño que otras iglesias medievales del término de Llançà.

El ábside está precedido por un espacio presbiteral que solo destaca en el interior y que está cubierto por bóveda de cañón. Los muros laterales convergen hacia levante en una disposición que llama la atención, mientras que la nave está cubierta por una bóveda de cañón corrido, que en algunos tramos deja entrever las marcas del encañizado de la construcción. Un banco de obra recorre el perímetro de la nave, excepto en la zona absidal. El pavimento de losas rectangulares parece original y eleva el nivel en la entrada del presbiterio con dos escalones. En el ángulo noroeste se conserva una curiosa pila bautismal de forma ovalada, hecha con piedras y abundante mortero que incita a pensar que quizás sustituyó a la original de piedra monolítica.

En el exterior, observamos la fachada occidental rematada por un campanario de espadaña de estructura simple, a base de tres pilares sin arcos. Cuenta además con una ventana adovelada de doble derrame en el centro. La puerta de acceso se encuentra en el muro sur y presenta tres arcos de medio punto en gradación, con dintel monolítico y tímpano a base de losetas lisas. Es una portada de una extrema simplicidad, que no presenta la más mínima decoración y que se engloba en el grupo de portadas románicas de iglesias rurales que se encuentran a ambos lados del extremo oriental de los Pirineos.

El ábside destaca por sus pequeñas ventanas en el centro y sureste. Son de dimensiones reducidas y muy arcaicas, con forma de aspillera coronada por arco monolítico en el exterior y pequeña abertura al interior. En cambio, la segunda es de menor tamaño, pero con más amplitud hacia el interior.



Ventana

El aparejo del edificio denota diversas etapas constructivas distintas. Una parte presenta bloques de pizarra de pequeño tamaño, desbastados y dispuestos en hiladas horizontales que en algunos puntos muestran inclinación hasta formar hiladas en *opus spicatum*. Este tipo de aparejo se encuentra básicamente en el ábside y el muro norte. El resto del edificio muestra bloques de piedra de pizarra de mejor factura, generalmente rectangulares, y homogéneos trabados con abundante mortero.

Podemos concluir que el templo presenta estructuras constructivas características de la arquitectura religiosa que se desarrolló durante los siglos X-XI en los condados del noreste de Cataluña, como serían el ábside ultrapasado o en herradura con pequeñas ventanas, o el aparejo ya mencionado. En cambio, las ventanas del frontis y del muro sur las debemos datar entre los siglos XII y XIII, al igual que el aparejo del entorno de la portada.

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO

### Bibliografía

AA. VV., 1995, pp. 69-72; BADIA I HOMES, J., 1977, pp. 11-13, 26; BADIA I HOMES, J., 1977-1981, II-A, pp. 223-224; BADIA I HOMES, J. Y CARRERAS VIGORÓS, E., 1995, pp. 72-103; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 210; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 520-522; CLAVAGUERA I CANET, J., 2000, pp. 6, 12; FERRER I MALLOL, M. T., 1974, pp. 213-241; GRAU, C. J., 1964, pp. 18-21; ORDEIG I MATA, R., 1983, pp. 424-426; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 53, 74; ZAMORA, F. DE, 1973, p. 132.